

Señora, por favor compórtese

Capítulo 11: Firma del acuerdo

El estómago de An Yuan Yao se sentía terrible.

Después de beber tanto, vomitar repetidamente y comer irregularmente durante mucho tiempo, sabía que si no comía algo esa mañana, su estómago no podría soportarlo.

Entonces, después de un largo silencio, asintió en respuesta a la sugerencia de Liu Changqing, solicitando también que añadiera más azúcar.

Ella prefería las cosas dulces.

Las gachas de la mañana anterior se habían enfriado.

Liu Changqing abrió la tapa de plástico, vertió la papilla en un recipiente de metal y lo colocó en la cocina de inducción para calentarla.

La casa no tenía el lujo de un microondas.

En cuestión de segundos, las gachas volvieron a estar calientes. Liu Changqing añadió una generosa cucharada de azúcar y las removió bien antes de colocarlas frente a An Yuan Yao.

Come mientras esté caliente. Esto es todo lo que queda. También queda un youtiao, pero seguro que no te gustan.

Sorprendentemente, tenía razón: a An Yuan Yao no le importaba el youtiao. Tomó una cucharada de avena y la sopló para enfriarla antes de llevársela a la boca.

La dulzura se extendió por su lengua y una leve sonrisa apareció en su rostro, aunque rápidamente la reprimió.

Ella empezó a comer más rápido.



A medida que la papilla llenaba su estómago, el malestar disminuía gradualmente.

En poco tiempo ya había terminado el cuenco por completo.

Sintiéndose un poco avergonzada, miró a Liu Changqing, que estaba a punto de hablar, pero sus palabras la interrumpieron.

“No viniste aquí con zapatos, así que llévate las pantuflas que llevas ahora”.

Al mirar sus pies, vio que llevaba un par de zapatillas nuevas de color rosa adornadas con grandes flores bordadas, aunque el diseño no era exactamente atractivo.

Sin negarse, los aceptó. No era una tonta; regresar descalza no era una opción.

De pie en la puerta, Liu Changqing evitó cualquier cortesía y simplemente le recordó que le pagara pronto antes de cerrar la puerta.

¡Qué avaro!

Aunque pensó esto, al ver las paredes desconchadas del pasillo, no pudo evitar comprender.

Ahora era realmente un hombre en quiebra, responsable de criar a dos niños...

Una risa burlona escapó de sus labios, pero rápidamente se convirtió en una ola de tristeza.

Al menos tenía a sus hijos con él...

¿Pero qué pasa conmigo?

Pensando en su propia casa, An Yuan Yao levantó una mano hacia su estómago, frotándolo suavemente.



El arrepentimiento brilló en su corazón.

Un niño...

Sus ojos se oscurecieron y un rastro de soledad cruzó por ellos.

Al día siguiente.

Le tomó un tiempo buscar antes de que An Yuan Yao finalmente encontrara la librería en la dirección que Liu Changqing le había dado.

Su primera impresión fue que la tienda era diminuta.

La segunda fue que no había clientes.

De pie en la entrada, vio a Liu Changqing adentro, con su expresión agria como siempre.

Parecía que recientemente había desarrollado el hábito de llevar esa cara de pocos amigos.

Liu Changqing se sintió un poco inquieto.

Al principio, se sentía confiado, pensando que escribir novelas y ganar dinero sería pan comido. Pero ahora, tras enviar su solicitud de firma a la plataforma una vez que había alcanzado el número de palabras suficiente y no recibir respuesta, su confianza flaqueó.

Poco a poco, la ansiedad comenzó a apoderarse de mí.

“Aquí está tu dinero.”

Una voz tranquila sacó a Liu Changqing de sus pensamientos. Al levantar la vista, vio que era An Yuan Yao.

Algo en ella parecía diferente hoy.



Esta era la tercera vez que se encontraban desde que Liu Changqing se hizo cargo del cuerpo del propietario original.

La primera vez fue en la cafetería, donde parecía estar al borde de un colapso. La segunda vez fue en su librería, donde estaba borracha como una cuba. Y ahora, esta tercera vez, se había maquillado ligeramente, lo que marcó una diferencia notable.

Liu Changqing aceptó el dinero que ella le entregó sin contarle, metiéndolo directamente en su bolsillo y volviendo su mirada a la computadora.

“Ese color de lápiz labial no te queda bien”.

Sobresaltada, An Yuan Yao se tocó los labios, sorprendida de que ese hombre completamente poco romántico hubiera notado que ella llevaba maquillaje.

Sintiéndose un poco desafiante, preguntó: “¿Desde cuándo un hombre como tú entiende de maquillaje?”

No, pero las mujeres se maquillan para otras mujeres o para los hombres. Como hombre, creo que tengo una idea bastante clara de lo que queda bien.

Él la miró de nuevo y sus ojos dejaron brevemente la computadora.

“El lápiz labial es demasiado oscuro, te hace parecer como si te hubieran envenenado”.

“¿Tú!”

El pecho de An Yuan Yao se agitó con frustración mientras respiraba profundamente.

“¿Quizás deberías preocuparte primero por ti mismo!”

Como una niña, ella lo miró ferozmente.



Siguiendo su mirada, Liu Changqing bajó la mirada hacia su propio estómago ligeramente abultado.

“Probablemente podría perder un poco de peso”, admitió.

An Yuan Yao sonrió burlonamente.

Él la miró de reojo, luego bajó la mirada hacia su estómago y lo palmeó suavemente.

Ahora que lo mencionaba... sí que parecía un poco excesivo. Y su hijo tampoco estaba precisamente en forma para su edad.

Liu Changqing ya había adelgazado un poco en comparación con cuando se hizo cargo de este cuerpo. El dueño original se había ahogado en alcohol y apenas había comido después del divorcio, lo que le provocó cierta pérdida de peso. Pero aun así, seguía teniendo sobrepeso.

No era de extrañar que su hijo, Liu Zhiyue, hubiera caído en la obesidad: padre e hijo habían engordado juntos antes de que el estrés de la ruptura les provocara una pérdida de peso.



"¿Mi peso te cuesta algo?", preguntó Liu Changqing, despidiéndola con un gesto de desdén.

Ahora que has entregado el dinero, regresa. Deja de molestarme mientras estoy atendiendo la tienda.

"¡Tú!"

Apretando los puños, lo miró furiosa, dio un pisotón y se giró para irse. Desapareció de su vista momentos después.

Su reacción infantil hizo que Liu Changqing quisiera reír.

Ya rondaba los treinta, pero a veces todavía se comportaba como una niña pequeña. Aunque, con un poco de esfuerzo, fácilmente podría pasar por alguien de veintitantos.

Volviendo a sus pensamientos, el humor de Liu Changqing se oscureció al recordar su novela.

Lo habían presentado para su firma el sábado pasado, y ahora era lunes y no había recibido respuesta. Estaba empezando a considerar rendirse.

Aunque su novela tenía más de 1.000 marcadores, las recomendaciones y las tasas de clics eran lamentables.

No fue nada parecido al éxito explosivo que había imaginado.

La presión iba aumentando.

A pesar de las garantías que le había dado a su hijo de que el dinero no era un problema, la verdad era que apenas lograban sobrevivir.

Les daba a cada niño diez yuanes diarios de dinero para el almuerzo escolar. Por suerte, Liu Xiazhi ya tenía edad suficiente para regresar sola a casa, lo que le ahorraba preocupaciones.

Legalmente, Li Wanran debía pagar la manutención de los hijos, pero Liu Changqing no tenía ningún deseo de interactuar con ella de ninguna manera, ni física ni emocionalmente.

Preferiría que ella nunca más apareciera ante él ni ante los niños. Si lo hiciera, no sería tan indulgente como lo había sido el dueño original.

Mientras reflexionaba sobre estos pensamientos, Liu Changqing hizo clic en su portal de escritor.

En la esquina superior derecha, notó un punto de notificación rojo.

Al hacer clic en él apareció un mensaje:



Estimado autor: Su obra ha sido revisada y cumple con los requisitos para su firma. Espere más instrucciones sobre el proceso de firma.

Liu Changqing se congeló por un momento.

Parpadeando, releyó el mensaje, preocupado de haberlo leído mal.

Después de confirmarlo nuevamente, una ola de alegría lo invadió.

¡Es cierto: el oro siempre brillará!

Sonrió ampliamente y murmuró para sí mismo: "¡Patata, eres el mejor!"

Traducido por:

ငါနာဝ - RexScan

